

á las preocupaciones, apetitos y perversidad de las plebes, no puede haber prensa con tiro de millones de ejemplares á menos que las clases populares estén ya educadas. En Inglaterra el periódico de más circulación es el *Times* periódico serio, que se permite opinar con la autoridad de la ciencia. En Francia el periódico de más circulación es el *Petit Journal*, un periódico frívolo, que no se atreve á contrariar el mal humor, las necesidades, los errores ó los vicios de los franceses. Cuando en una nación todos ó casi todos saben leer, para conocerla en un día, no hay más que revisar la prensa de ese día, conocido el soberano, se conoce á los súbditos. Si los treinta millones de negros semi-antropófagos del Congo supieran leer, el periódico que más circularía sería el que recomendara la candidatura de un *orang-utang* para rey y el que excitare al pueblo á copiar la vida y filosofía de los gatos.

La enseñanza popular produce la degradación ultra del populacho por la prensa. Esto no quiere decir que sea yo enemigo de la instrucción popular obligatoria ni de la libertad de la prensa; todo lo contrario, soy partidario acérrimo de ellas, yo no creo en el progreso de las razas humanas más que por la selección, nunca por la persuasión. La razón, sólo es razón de gobierno para algunos hombres, la gran mayoría se gobierna por los sentimientos contra los que nada puede la razón, mientras la educación por los hechos no los debilita. Cuando un pueblo entraña un sentimiento emanado de una idea absurda, no lo hacen dudar todos los cuerpos de profesores del mundo civilizado hablándole cuarenta años de día y de noche.

Todo ayuda á la energía que la selección promueve sin entusiasmo. Lo que ha de llegar indefectiblemente dentro de cien años, es bueno adelantarlo si se puede. No encuentro motivo para que si Edison nos preguntara á todos los hombres ¿quieren que la electricidad los libre de la tuberculosis? contestáramos: «Será mejor esperar un siglo para no causar mal á los médicos especialistas y para que la restricción en la mortalidad no vaya á producir un gran aumento de población que desarrolle el *pauperismo*, el *socialismo* y el *anarquismo*».

Mientras una idea, según el sociólogo Le Bon tarda por lo menos veinticinco años para formar un ligero sentimiento en el cuerpo de una nación civilizada, en los bárbaros no lo crea ni en un siglo. Una enseñanza de hechos, forma repentinamente sentimientos y de éstos emanan enérgicas acciones nacionales. Encuentro bien que todos los hombres sepan leer y escribir, que todos quieran por la acción funesta de la prensa adoptar el socialismo y que cuanto antes ensayen ese horrible gobierno; el más tiránico que habrá; los emperadores del Asia junto á la tiranía socialista deben verse como las flores aterciopeladas de la libertad. La corrupción socialista debe ser algo de magnifico por su extensión oceánica. Si con el producto de los impuestos, que no son más que una parte casi siempre reducida de la riqueza pública, los «Manuales» sobre el *Peculado* y la *Concusión*, con tienen fórmulas de cálculo integral para el robo en las monarquías, en las repú-

blicas, en las teocracias, en las oligarquías, ¿que será cuando toda la riqueza pública esté en manos del Estado y que haya un cuerpo corrupto de intendencia, otro de inspección, otro de glosa, otro de contra-inspección, otro de vigilancia, otro de información, otro de enjuiciamiento, otro de investigación; para cada acto externo, interno, económico, moral, intelectual, clínico ó patológico de la colectividad.

Pero para la civilización es mejor que un pueblo, que sin duda será el francés, se sacrifique por los demás. Precisamente porque todos los pueblos civilizados saben leer y escribir, podrán informarse y mantener correspondencia con sus colegas en pleno ejercicio de socialismo, y cuando vean que el socialismo produce desgracias superiores á todas las que ha tenido la humanidad y superiores á las que los hombres más perspicaces pueden concebir: en suma, cuando los hechos y no los profesores hablen con voz trágica, se formarán rápidamente sentimientos de terror y repugnancia hacia el socialismo. Montesquieu escribió un libro razonando admirablemente sobre lo horrible de la tiranía jacobina y no le hicieron caso más que los *bibliógrafos* y *archiveros* de las Universidades. Cuatro años de guillotina y tiranía incomensurable llenó al mundo civilizado de jacobinismo, dando horror á los franceses, que se pusieron á clamar por la religión y la Inquisición, sollozando porque les devolviesen todas sus cadenas con tal de volver á gozar de la vieja libertad y no morir de terror ó matados por el *Terror*.

Yo no estoy por detener á fuerza de iniquidades y desgracias la marcha natural de la civilización. La selección procede como Napoleón I en Waterloo, *parte de los coraceros tienen que llenar la barranca* para que sobre ellos puedan pasar los demás. El progreso no pone puentes para la marcha humana; el *tren número 1* siempre cae al abismo, y frecuentemente el *dos* y el *tres* y hasta el *cuatro*, pero los demás se salvan. El socialismo es una gran tragedia que forzosamente tiene que representarse: ¿á qué nación le tocará el papel del *tren número 1*? Yo creo que á Francia, pero creo que el *tren número 2* es España, el *3* Italia, y el *4* Bélgica, y que los demás se salvan; excepto Portugal, que acabará de consumirse *por el poder temporal del Papa*.

El socialismo debe producir una anarquía igual á su tiranía y dicha anarquía tiene que terminar por la desaparición de las nacionalidades latino europeas. Muchos escritores temen la correspondiente reacción religiosa, hasta nombrar al Papa, como en la Edad Media, emperador temporal y espiritual universal. No lo ereo así. Una tan gran desgracia como la práctica del socialismo, única en su especie y sin repetición posible tiene que crear repentinamente un poderosísimo sentimiento religioso. El espíritu religioso lo ha formado la desgracia; pero la historia prueba que si la fe á la hora de las desgracias de los pueblos surge, no es la misma fe antigua sino siempre una nueva. Las calamidades enormes resucitan el espíritu religioso pero cambian la religión. Una vez que un creyente se enfria, pasa á la filosofía ó

á otra religión, nunca vuelve de fanático á la que ha tenido. El mundo marcha sin cesar: en consecuencia, la civilización no admite la *parábola del Hijo Pródigo para los pueblos*. Las colectividades no pueden vivir sin creencias no precisamente religiosas, sino sin la creencia en su dicha, en su salvación en el otro mundo y principalmente en éste. Las masas han acogido con espíritu profundamente religioso, las religiones, el jacobinismo, el liberalismo, el socialismo.

Pero han hecho las masas en sus creencias un gran adelanto que hace muy difícil una nueva fe. Antes de la democracia las masas católicas resistían á todas las calamidades físicas, sociales y sobre todo las gubernamentales, como dice *M. Deschamps* en cambio de *pagarés contra la Caja de la Eternidad*. Mas las masas que saben leer, han llegado á la convicción de que no hay *Caja en la Eternidad* y de que aún cuando la hubiera serían respaldados los *pagarés* por no haber en ella *fondos del girador*. El catolicismo, tiene que pasar, como el jacobinismo, como el *liberalismo emanado del sufragio popular*, como el socialismo derivado de la escuela universal y de la libertad de la prensa.

Los pueblos aniquilados por la práctica del socialismo tomarán un *prolongado baño de agua rosada á treinta y cinco grados*, en las piscinas de algún militarismo conquistador, pero el militarismo sin la conquista permanente del mundo por medio de incesantes guerras, solo puede servir para los *entre actos* entre la anarquía atea y el fanatismo de una nueva fé horriblemente intolerante.

El problema es curioso; el socialismo tiene que traer un nuevo Mesías sacerdotal ó laico para las masas; pero á este Mesías le está desde ahora prohibido salir con la *pamplina de que su reino no es de este mundo* y que los de abajo deben sufrir y aguantarse. Los pueblos quieren y querrán *felicidad al contado*, en su país, con sus familias, sus amigos, sus conciudadanos, sus acreedores y sus gobernantes; nada de querubines, ni ángeles de la guarda, ni santos patronos, ni protectores ó amigos en estampas de á cincuenta centavos millar con dos colores.

De lo expuesto hay que decir que con toda seguridad los pueblos latinos europeos desaparecerán, para probar al mundo lo ineficaz del socialismo para alcanzar la felicidad humana.

* * *

En un periódico español lei:

“No sabemos por qué hay tanto desdén por las libertades individuales en España y porque se festejan tanto las de los pueblos anglo-sajones. En España hay como en los pueblos sajones, libertad de conciencia, de cultos, de prensa, de reunión, de asociación, de trabajo, de industria, de enseñanza, de petición. Las garantías judiciales á favor de los acusados, ciertamente son

superiores las de los anglo-sajones; pero puede decirse, que puesto que en libertades son iguales los españoles á los norte-americanos no hay motivo para diferenciar como hombre libre á D. Facundo Tovar vecino de Guipuzcoa con Mr. Jhon Smith de Chicago.»

En efecto, los latino-europeos comprendidos los españoles se encuentran en una situación muy superior á la que tenían bajo Recaredo, el moro Muza, Felipe III ó Fernando VII; han avanzado muchísimo pero la desigualdad entre sus libertades y las anglo-sajonas es inmensa como lo voy á demostrar.

Ningún gobierno en Europa puede ponerse frente á la sociedad por la violencia. No solamente en países latinos-europeos y en el anglo-sajón, sino en todo el Viejo Mundo se respetan los derechos de las mayorías. No hay gobierno ni en Asia que se atreva á confiscar la propiedad de todos ó de la mayoría por medio de los jueces ó de los soldados. No hay gobierno que se atreva á meter injustamente á la cárcel á todos los habitantes de la nación ó á su mayoría. No hay gobierno que se atreva á hacer desaparecer misteriosamente al pueblo ó á su mayoría; casi no hay gobierno que se atreva á vender todo ó parte del territorio nacional propiamente dicho. Ningún gobierno hace de la agresión violenta ó judicial á la mayoría la base de su política. En toda nación europea son efectivamente respetados casi la totalidad de los súbditos ó ciudadanos en su vida, en sus bienes, en su libertad personal, en su trabajo, en su reputación. En suma, casi la totalidad de los habitantes de las naciones europeas, gozan de los mismos derechos que los anglo-sajones, comprendido el pueblo ruso.

Se me dirá entonces: Toda la diferencia entre las libertades anglo-sajonas, las latinas y las rusas; consiste en que en las naciones anglo-sajonas *todos sus individuos gozan siempre de todos los derechos del hombre*; mientras que en las naciones no anglo-sajones de Europa, sólo una minoría, una pequeña minoría, una despreciable minoría de individuos son los que sufren en todos sus derechos. Es cierto, en esto consiste toda la diferencia!

Una nación puede ser arruinada por lo excesivo de las contribuciones, puede ser arruinada por los robos administrativos, al grado de que cuando un ejército invasor aparece, se descubre que no hay el armamento, ni las municiones, ni el equipo ni todo lo que se decía haberse comprado. Una nación puede arruinarse cuando abusando de su crédito se lanza á los empréstitos uno tras de otro para consumirlos en los vicios de sus gobernantes. En suma, una nación se arruina y se expone á desaparecer cuando el Estado se corrompe, y el Estado puede corromperse sin llegar á tocar las propiedades individuales, sino absorben lo la riqueza pública por los impuestos, comprometiendo á la nación por numerosos empréstitos, devorando el dinero en vicios y haciendo llegar al país á la bancarrota y la miseria.

Una sociedad mientras más civilizada es, mayor es el número de sus órganos para dividir sus funciones. En el organismo social hay órganos que

tienen por objeto prevenir á la sociedad cuando el Estado comienza á corromperse para que á todo trance lo evite. Esos órganos hacen el papel de los exploradores y de los centinelas avanzados mientras duermen los ejércitos. Sin ellos la derrota es segura. Pues bien, en todas las naciones del Viejo Continente, la pequeña minoría cuyos derechos individuales siempre peligran, representa en sociología los órganos de alarma para la sociedad y los que despiertan y organizan la resistencia salvadora de las sociedades ante la corrupción inminente ó comprobada del Estado. Quitad á esas sociedades sus órganos de prevención contra la ruina y marcharán lenta ó rápidamente á su aniquilamiento. La diferencia radical entre los *derechos del hombre* de los latino-europeos y los de los anglo-sajones, consiste en que los primeros gozan de sus derechos mientras no le conviene al gobierno quitarlos á las minorías vigilantes; mientras los segundos los conservan aún cuando incurran en el odio del gobierno. Ahora bien, cuando de un poder depende escoger únicamente *diez hombres inocentes* cada año para matarlos, entre un millón de hombres; todo el millón vive aterrado aun cuando se demuestre al fin del año que cien mil individuos contra uno han gozado de sus derechos. Tal demostración conduce á este hecho. En los países anglo-sajones, todos duermen todas las noches tranquilos; en los países latinos de Europa más avanzados, grandes mayorías en frecuentes temporadas sufren de dolorosos insomnios.

¿Porqué los latinos europeos que constituyen razas de gran carácter y de magnífica inteligencia no defienden con la ley en la mano ó con la fuerza á sus *órganos de alarma y de organización para la resistencia* contra la corrupción del Estado?

El primer culpable es el *parlamentarismo*; en el sistema parlamentario se puede cambiar de gobierno todas las tardes y aún también todas las mañanas. Cuando un gobierno ó sea su órgano el "*Ministerio*" dura muy pocos días, los ministros apenas tienen tiempo de recompensar con los favores del Estado á los amigos que los han elevado. No acaba el reparto de favores cuando ya el ministro deja el puesto á su sucesor que tiene que comenzar por pagar *sus promesas* en buenos favores del Estado. En los países parlamentarios todos quieren ser *órganos de alarma del cuerpo social*, para ser ellos los *corrompidos*, y todos se esmeran en engañar al público y éste llega á ver con indiferencia el que se le anuncien males de los cuales algo existe pero no en la cantidad que anuncian los falsos apóstoles que lo que desean es ser ellos los *azotes nacionales*.

En los países anglo-sajones no habiendo parlamentarismo, no habiendo aristocracias pobres que quieran sacar del Estado sus *castillos y palacios*, no habiendo exceso de las clases profesionales y teniendo el gobierno poderosos medios para resistir á las intrigas de la demagogía, la prensa no anuncia todos los días como en Francia una catástrofe nacional, enteramente

absurda. El que falsamente alarma consigue la indiferencia y hasta la aversión del alarmado.

Otra causa poderosísima del peligro que corren los *derechos del hombre*, aún en los pueblos latinos del impetu y de la altivez del francés, consiste en la naturaleza de los partidos políticos. En los pueblos anglo-sajones no hay partidos políticos que combatan *los derechos del hombre*, lo que es de reglamento en los países latinos. Cuando en los países latinos un individuo es lastimado en sus derechos individuales por el gobierno, los partidos enemigos del gobierno toman la defensa del agraviado, pero los partidos aliados al gobierno y el gobiernista aprueban el agravio y la nación se divide en dos partidos, uno de ellos siempre salvaje. Los mismos partidos políticos latinos *cuyos principios* se reducen á la *inviolabilidad de los derechos del hombre* se regocijan cuando un hombre ha sido ultrajado en sus derechos si este es un enemigo. Para el latino sobre los principios están sus pasiones y sobre sus pasiones sus locuras; para el anglo-sajón primero es él que la política y rechaza toda pasión ó todo pensamiento opuesto á la inviolabilidad de sus derechos. El anglo-sajón no cambia su dignidad, tranquilidad y todos sus bienes materiales, morales é intelectuales, presentes y futuros por vengarse de un enemigo político, que directamente no le ha hecho nada.

Tan grandes diferencias entre el latino y el anglo-sajón dependen de que el anglo-sajón no coloca todas sus existencias y esperanzas de bienestar en los *favores* del Estado. Para un anglo-sajón el Estado es una máquina útil siempre que la cuide; para el latino el Estado es la Divina Providencia con el atributo de hacer milagros á sus favorecidos.

El anglo-sajón tiene ideas de extraordinaria precisión: sabe muy bien y nunca lo olvida que no puede haber *derechos civiles* sin *derechos políticos*, que estos se han hecho para garantizar aquellos y que cuando la autoridad posee sus *derechos políticos* posee sus *derechos civiles*. El latino cree que entre los *derechos civiles* y los políticos, hay la misma diferencia que entre la paralaje de un astro y un par de *pantuflos*. En tal concepto, ve sus derechos políticos como un *extra de menu* venenoso pues en todas las naciones latinas todos quieren tener derechos civiles, pero casi la totalidad de los que más los necesitan dicen: "La política me causa asco y horror y huyo de ella." Esto prueba criterio político más que bárbaro en la gente *decente* de los países latinos.

Pero hay más en contra de los derechos individuales en los pueblos latinos. En Francia el pueblo como he dicho, es latinamente altivo, muy valiente, execra todo lo que es servil, se inclina más bien á la aversión por la autoridad; pues bien este pueblo cuando quiere, con un estremecimiento en sus hombros derriba á un gobierno; no lo hace cuando sus *derechos individuales* están lastimados, porque de buena fé cree en los patibulos salvadores de la Razón de Estado, en las prerrogativas aristocráticas del Ejército

en los sacrificios misteriosos por la Defensa Nacional, en el desprendimiento de su voluntad en obsequio de las franquicias oscuras de la diplomacia; en fin cree que debe sacrificar todos sus derechos individuales en el *primer altar* que levante la audacia, la mala fé, la utopía ó cualquiera de las supersticiones del viejo régimen que conserva sin saberlo en el fondo de su bagaje liberal.

La prueba más completa del desprecio con que los pueblos latinos europeos ven sus derechos individuales, es su entusiasmo por el socialismo, agente poderoso de disolución y muerte. Puede decirse que á las razas latinas de Europa y aún á las germanas las ha invadido la pasión del suicidio.

Entre los anglo-sajones, lo notablemente grande, hermoso, moral, es que no hay razón de Estado, ni patriotismo, ni ejército, ni paz, ni alianzas, ni nada que pueda valer *un comino*, contra el respeto á los derechos individuales. El anglo-sajón tiene la seguridad que sobre su cabeza no hay ni puede haber ninguna espada, frente á su pecho ó espaldas ningún puñal, frente á su libertad, ningún calabozo. El anglo-sajón tiene esta convicción justa, segura, imperecedera, convicción que difícilmente podrían tener dentro de mil años los franceses que son los más adelantados entre los latinos, y es la siguiente: "El gobierno no puede bajo ningún pretexto, por *ley nueva*, razón cualquiera ó sentimiento exaltado patriótico, ó más claro, le es imposible anonadar á un individuo aún cuando éste le sea odioso, funesto, estorboso, antipático, hostil, altamente perjudicial." W. Seymour dice: es más fácil que las islas británicas se hundan en el mar hasta desaparecer, que un inglés en la actualidad (1890) pueda ser vejado en el más insignificante de sus derechos por una autoridad ó poder. Creo que he explicado claramente la diferencia entre los derechos individuales entre latinos europeos los más progresistas y los anglo-sajones, para que se admita que es inmensa y que un latino junto á un anglo-sajón en materia de libertades, se ve como un tejón junto á un elefante. Mientras el latino crea que la Patria, el Orden, la Riqueza pública, el Ejército ó cualquier otro potentado legal, moral ó sentimental, puede exigir el sacrificio de los derechos de un solo individuo, y que debe apoyar al gobierno que los viola; los latinos europeos progresistas no tendrán derechos sino para *los días de fiesta*, si es que aún en ellos, su gobierno no encuentra que la alta, la media ó la baja política, exige una sarabanda de iniquidades.

*
**

En fin á los latinos europeos les falta sufrir las más fuertes calamidades desconocidas hasta el día y son las que suntuosamente les está preparando con verdadero entusiasmo el socialismo. Los grandes sociólogos ingleses, franceses, alemanes, italianos, suizos y aún los rusos, consideran inevitable el triunfo del socialismo desde luego en las naciones latinas eu-

ropeas é inmediatamente después en las germanas. El socialismo debe desarrollar una tiranía como no la podría concebir Nerón después de consumir dos litros de *té de cantáridas* y tiene que acabar con una anarquía matemáticamente proporcional al grado que marque el manómetro de las opresiones. Según los sociólogos esta anarquía será superior á la que inauguró la Edad Media y que costó la vida á más de cien millones de seres humanos. Tal anarquía terminará como todas por un despotismo militar, proporcional á su vez á las corrientes de disolución que haya desarrollado la anarquía.

Hasta Hebert Spencer, tan confiado en el desarrollo progresivo aunque rítmico de la libertad y de la justicia, ha cambiado de opinión en un discurso sobre Tyndall publicado por la *Revue des Revues*, conforme al siguiente trozo citado por Gustavo Le Bon en su libro *«Lois psychologiques de l'évolution des peuples»*, nota de la página 107. Dice Spencer:

«¡A fé mía, en las instituciones libres tan vigorosas en su origen, se ven en los últimos años considerablemente rebajadas. Retrocedemos hácia el régimen de la mano de hierro representada por el despotismo burocrático de una organización socialista y después vendrá el despotismo militar si es que antes no se presenta por algún *krach* social.»

Como ley invariable sociológica el despotismo militar, surgirá de Rusia, que tendrá para cuando se desarrolle la anarquía final del socialismo sobre trescientos millones de habitantes bárbaros dispuestos á invadir toda Europa. El imperio ruso extendido hasta Portugal se romperá en nacionalidades bárbaras, que caerán bajo la férula de una nueva teocracia general europea, superior á la católica, aunque muy distinta y tan intolerante como ella. De esa teocracia resultarán nuevos Estados independientes de ella, organizados conforme á leyes que no es posible predecir. Desde que comience el socialismo de Estado hasta el fin de la nueva teocracia, la prensa será perseguida al grado de castigar una palabra escrita con la pena de muerte, pues el mundo europeo en sus desgracias profundas é inconmensurables arrojara sobre la prensa toda la responsabilidad de su angustia. Tales son las predicciones más precisas de la sociología.

En lo que no hay precisión sino suma vaguedad es en el porvenir de las razas anglo-sajonas tan opuestas al socialismo y tan apasionadas por la soberanía individual. Los sociólogos franceses y alemanes tal vez por mala voluntad á Inglaterra aseguran que para retardar el advenimiento del socialismo, los ejércitos europeos continentales aliados se ocuparán de arrasar el Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda. Se dividen nuevamente las opiniones sobre si los Estados Unidos harán un esfuerzo para salvar á Inglaterra, porque la ruina de esa nación que mantiene un comercio tan colosal con los Estados Unidos causaría un espantoso *krach social* capaz de desmembrarlos.